

Transición con orden

El futuro energético del país se construye tanto con el impulso a las renovables como con el usufructo de las reservas en hidrocarburos.

La semana pasada se dieron cita en Barranquilla dos importantes gremios energéticos del país para hablar de sostenibilidad. Se trata de la Asociación Colombiana de Petróleos (ACP) y de la Asociación de Energías Renovables de Colombia (SER Colombia), que representan dos de las caras más cruciales en la definición del futuro de la política energética del país para las próximas décadas.

En materia de energías renovables, el balance del gobierno Duque es positivo en múltiples frentes. Por ejemplo, hace pocos días fue anunciada la hoja de ruta para el desarrollo de la generación de energía eléctrica a partir del viento costa afuera. En solo cuatro años, la transformación tanto en energía eólica como en solar y de otras fuentes no renovables ha sido dramática. También hace unos días, el Ejecutivo lanzó los dos programas piloto para la generación de hidrógeno verde de Ecope y Promigás.

El impulso a la generación de energías más “limpias” en distintas regiones del territorio nacional es uno de los pocos compromisos de campaña en el que prácticamente hay un consenso entre todos los aspirantes a la presidencia de la República. El legado -institucional, normativo, de cooperación público-privada y de desarrollos de proyectos- que deja la administración de Iván Duque constituye un sólido cimiento que su sucesor en la Casa de Nariño se equivocaría en desdeñar.

En materia de hidrocarburos, las noticias también han sido recientemente positivas. El Ministerio de Minas y la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) confirmaron que las reservas probadas de petróleo han pasado de

6,3 a 7,6 años, el nivel más alto desde 2014, mientras que las de gas alcanzaron los 3,1 terapiés cúbicos, revirtiendo la tendencia a la baja registrada desde 2017.

En momentos en los que los países buscan asegurar su autosuficiencia energética, Colombia mejora sus indicadores y debería aprestarse para avanzar en su exploración. La guerra rusa en Ucrania y el entorno global volátil en energía que ha generado invita a la prudencia en el llamado a decisiones drásticas

a detener la explotación de hidrocarburos. Cálculos de la ACP muestran que, de darse esta parálisis del sector, la producción petrolera se desplomaría en 47 por ciento en cinco años, con sus desastrosas consecuencias para las finanzas nacionales y regionales y para la seguridad energética del país.

La necesaria protección de la seguridad energética cobija asimismo a las hidroeléctricas, protagonistas de la matriz limpia de la que goza Colombia. La combinación de todas estas fuentes -unas más maduras, otras en desarrollo y otras, apenas naciendo- es la que definirá el futuro energético de Colombia.

Un futuro que no puede estar creado a partir del desconocimiento de valiosos legados, de la adopción de vetos contra sectores específicos y del desdén por la seguridad del suministro de la energía.

Las propiedades que deberían caracterizar la transición energética del país, de la que el próximo gobierno será sin duda protagonista e impulsor, son precisamente el orden, la gradualidad y la confiabilidad.



La transición energética, de la que el próximo gobierno será protagonista, debe darse en un marco de orden, gradualidad y confiabilidad.